

La misión catequética de “Fe y Vida”: Identidad lasallista y formación de discípulos misioneros

Elisabeth Roman, Juan Manuel Hernández Bernal,
Leonardo Monguí¹

Resumen

La renovación catequética contemporánea exige pasar de una lógica de instrucción doctrinal y preparación sacramental a un proceso integral de evangelización, acompañamiento y maduración en la fe, capaz de dialogar con realidades multi-culturales, migratorias y juveniles marcadas por el distanciamiento institucional. En ese horizonte se presenta una experiencia lasallista consolidada en el ámbito hispano de Estados Unidos: una catequesis orientada a integrar “fe y vida” mediante el primado del anuncio kerigmático, el encuentro personal y comunitario con Jesucristo y una pedagogía de procesos que respeta ritmos, genera pertenencia y forma liderazgo laical. La propuesta se articula desde una espiritualidad educativa “juntos y por asociación”, con comunidades donde se aprende la fe viviéndola. En el campo juvenil, se desarrolla un modelo propio—“Profetas de esperanza”—como respuesta culturalmente pertinente al Youth Ministry. La experiencia ofrece claves para repensar la catequesis hoy como itinerario estable de discipulado misionero, inculturado, bíblico y comunitario

Palabras clave

pastoral juvenil; carisma lasallista; pastoral bíblica, catequesis

1 Instituto “Fe y Vida” (EEUU).

Introducción

La catequesis vive hoy un tiempo de profunda renovación. En un contexto marcado por la pluralidad cultural, los procesos migratorios, el distanciamiento religioso de amplios sectores juveniles y los reiterados llamados del Papa Francisco a una Iglesia en salida, la transmisión de la fe exige nuevos lenguajes, métodos y actitudes pastorales. La catequesis ya no puede reducirse a la instrucción doctrinal ni a la mera preparación sacramental; está llamada, más bien, a configurarse como un proceso integral de evangelización, acompañamiento y maduración en la fe, capaz de dialogar críticamente con la realidad concreta de las personas y de las comunidades.

En este horizonte se sitúa la misión del Instituto “Fe y Vida”, un ministerio lasallista con más de treinta años de experiencia pastoral, dedicado a la formación integral de jóvenes, adolescentes y familias hispanas, principalmente en los Estados Unidos. Su propuesta catequética se caracteriza por una orientación claramente evangelizadora, comunitaria y misionera, en sintonía con los desafíos contemporáneos de la Iglesia y con las orientaciones del Magisterio reciente.

La misión catequética de “Fe y Vida” se articula en una convicción fundamental: integrar la fe en la vida y la vida en la fe. Esta perspectiva responde directamente a la comprensión dinámica de la catequesis expresada en el Directorio para la Catequesis, cuando afirma que “la profesión de fe recibida de la Iglesia (*traditio*), al germinar y crecer a lo largo del proceso catequético, es devuelta (*redditio*) enriquecida con los valores de las diferentes culturas” (Directorio para la Catequesis, 78).

Desde esta clave, la catequesis no se limita a la preparación inmediata para los sacramentos, sino que se concibe como un itinerario permanente de discipulado, que acompaña a la persona a lo largo de las distintas etapas de la vida. En coherencia con “*Evangelii Gaudium*”, “Fe y Vida” sitúa el anuncio kerigmático en el centro de toda acción catequética, reconociendo que “también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o kerygma, que debe

ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial” (Evangelii Gaudium, 164).

Por ello, la propuesta catequética de “Fe y Vida” parte del encuentro personal y comunitario con Jesucristo, se alimenta de la Palabra de Dios y se expresa en la vida cotidiana. Esta catequesis reconoce la realidad concreta de los jóvenes y de sus familias, escucha sus preguntas y acompaña sus procesos vitales, respondiendo al llamado del Papa Francisco a una pastoral que no tema “acompañar, discernir e integrar la fragilidad” (Amoris Laetitia, 291).

“Fe y Vida” es un ministerio lasallista, inspirado en el carisma educativo y pastoral de San Juan Bautista de La Salle. Desde esta tradición, la catequesis se comprende como una misión educativa compartida, vivida en comunidad y orientada a la transformación integral de la persona. La espiritualidad lasallista aporta a la acción catequética una sensibilidad pedagógica profundamente evangélica, atenta a los procesos, a los ritmos personales y al acompañamiento cercano. Educar en la fe, desde esta perspectiva, implica acompañar procesos, respetar los tiempos de maduración y generar comunidades educativas donde la fe no solo se transmite, sino que se aprende viviéndola. Catequistas, jóvenes y familias caminan juntos como discípulos, en sintonía con la espiritualidad lasallista del “juntos y por asociación”, formando comunidades que educan evangelizando y evangelizan educando, y que hacen de la catequesis un espacio privilegiado de comunión, discernimiento y misión.

1. Formación integral y método pastoral

La propuesta catequética de “Fe y Vida” se desarrolla como un proceso de formación integral, orientado al crecimiento humano, espiritual, cultural y social de la persona. El método pastoral que sostiene este proceso es “Ver, Discernir y Actuar”, una dinámica que permite leer la realidad a la luz de la fe y responder con acciones concretas de transformación. Este método favorece una catequesis encarnada, participativa y orientada a la misión, en plena sintonía con el horizonte pastoral de “Evangelii Gaudium”, que invita a una Iglesia que “primerea, se involucra, acompaña, fructifica y festeja” (Evangelii Gaudium, 24).

El impacto de la misión catequética de “Fe y Vida” se manifiesta en la formación de discípulos misioneros conscientes de su vocación eclesial y social. A lo largo de más de tres décadas, el Instituto ha acompañado a miles de jóvenes y familias, fortaleciendo comunidades, formando líderes laicos y promoviendo procesos pastorales sostenibles, más allá de acciones puntuales o eventuales.

En un contexto donde numerosos jóvenes se sienten distantes de la Iglesia institucional, “Fe y Vida” responde al llamado del Papa Francisco en “Christus Vivit” a reconocer que “los jóvenes no son solo el futuro: son el ahora de Dios” (Christus Vivit, 64). Desde esta convicción, la catequesis se configura como un espacio donde los jóvenes son protagonistas de su propio camino de fe y sujetos activos de la misión evangelizadora.

La misión catequética de “Fe y Vida” pone de manifiesto que una catequesis fiel al Evangelio y atenta a los signos de los tiempos puede transformar personas, comunidades y prácticas pastorales. Enraizada en el carisma lasallista y en sintonía con el Magisterio de la Iglesia, “Fe y Vida” continúa formando discípulos misioneros capaces de integrar fe y vida, y de ofrecer un testimonio creíble del amor de Dios en los contextos culturales contemporáneos.

2. La pastoral juvenil como apuesta catequética

Una de las principales apuestas del Instituto “Fe y Vida” a nivel catequético ha sido la formación de líderes juveniles a partir de un modelo de pastoral juvenil que responda a la realidad cultural latina en el contexto de los Estados Unidos. Este modelo es llamado “Profetas de esperanza” y busca ser una respuesta complementaria frente al modelo de “Youth Ministry” implementado en la Iglesia americana.

El “Youth Ministry” es el ministerio juvenil que atiende a jóvenes entre los 13 y los 17 años, acompañando su camino de fe y formación catequética a través de adultos que trabajan o son voluntarios en parroquias. Los obispos de los Estados Unidos, en el documento “Renovemos la visión”, establecen tres metas para el trabajo con los

adolescentes: (1) hacer posible que los jóvenes vivan como discípulos de Jesucristo en nuestro mundo de hoy, (2) atraer a los jóvenes a una participación responsable en la vida, misión y trabajo de la comunidad católica de fe, y (3) ayudar al crecimiento total en lo espiritual y personal de cada joven.

Pese a ser el “Youth Ministry” una estructura organizada para la atención de los jóvenes en la Iglesia, está pensada desde una perspectiva cultural americana que no atiende a la diversidad cultural de la población latina. También es un ministerio dirigido desde el idioma inglés que no logra atender a la población migrante que llega a los Estados Unidos hablando español. Por último, la sensibilidad espiritual y litúrgica entre el “youth ministry” y la pastoral juvenil son diferentes, lo que impide que los jóvenes puedan identificarse con su fe e incluso desarraigarse de sus tradiciones familiares.

El modelo “Profetas de esperanza” está pensado para la pastoral juvenil con adolescentes (13 a 17 años) y con jóvenes (18 a 29 años). Dentro de la comunidad latina se atiende tanto a jóvenes que llegan desde otro país a los Estados Unidos y cuya principal lengua es el español, como aquellos cuyos padres vinieron de otro país, pero ellos nacieron en los Estados Unidos y son bilingües. La pastoral juvenil resulta siendo un punto de encuentro y acogida para la comunidad latina dentro de la Iglesia católica que acoge su experiencia de fe desde su realidad cultural.

3. Modelo Profetas de esperanza

El Instituto “Fe y Vida” plantea el modelo “Profetas de esperanza” como una apuesta de pastoral con adolescentes y jóvenes en la que ellos son los protagonistas de una acción comunitaria, evangelizadora y misionera, promotora del Reino de Dios y ejemplo de justicia y paz. Este modelo gira en torno a ocho procesos, los cuales son: una pastoral cristocéntrica, el círculo pastoral, cinco dimensiones de la realidad, formación en la acción, un liderazgo compartido con roles, una pastoral integral, una apuesta por las pequeñas comunidades y una pastoral de conjunto.

Estos procesos están fundamentados en un análisis de la realidad que busca comprender al joven desde su ser persona, sus relaciones interpersonales, su cultura, la sociedad en la que habita y su vida de fe. El modelo “profetas de esperanza” parte de la realidad del joven para atender a sus necesidades y ayudarlo a interactuar con una comunidad de fe que lo acompaña y lo acoge.

El componente comunitario es otro elemento clave en el que la pequeña comunidad, el liderazgo compartido y la asignación de roles cumplen un papel fundamental. El modelo “Profetas de esperanza” apuesta por pequeñas comunidades entre ocho y quince jóvenes donde cada miembro se sienta identificado y aceptado por sus compañeros, compartiendo su vida y experiencia de fe con otros. Estas comunidades son lideradas por los propios jóvenes y son ellos mismos quienes asumen la responsabilidad de mantener viva esa comunidad a través de la asignación de roles donde nadie es un miembro pasivo y todos tienen una responsabilidad y aporte para con la comunidad.

Por último, el modelo responde al método latinoamericano (ver, juzgar y actuar) y a los diferentes componentes de la pastoral integral. El modelo “profetas de esperanza” se inspira en el método latinoamericano, pero integra nuevos elementos que atiendan a la realidad de la población latina a partir de su círculo pastoral: ser, ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar. Este modelo también tiene una mirada integral de la misión de la Iglesia desde sus diferentes puntos de acción: catequesis, servicio, liturgia, misionera, evangelización, y comunidad.

4. Apostando por la formación en el modelo profetas de esperanza

El Instituto “Fe y Vida” ofrece diferentes cursos de formación que aplican el modelo “Profetas de esperanza” y buscan empoderar a jóvenes en sus parroquias para que puedan ser líderes de la pastoral juvenil. Cada verano el Instituto “Fe y Vida” organiza el programa nacional de liderazgo, donde durante una semana se ofrecen diferentes cursos en temas como ministerio musical, salud emocional,

formación de padres de familia, y otros temas que buscan ofrecer formación de calidad a la comunidad latina.

Uno de los cursos es el “Simposio de Pastoral Juvenil Hispana” sobre liderazgo para una pastoral juvenil integral, el cual es el curso base para todos los demás dentro del programa nacional de liderazgo. En este curso se enseña el modelo “profetas de esperanza”, abordando los ocho procesos desde una formación que ofrece un análisis de la realidad de la Iglesia católica y los jóvenes en la actualidad, brinda experiencias comunitarias de fe, aporta elementos pedagógicos para la enseñanza de la fe con jóvenes, y promueve el liderazgo compartido en pequeñas comunidades.

5. La Palabra de Dios como fundamento de la vida del joven y de la catequesis

Como se ha descrito anteriormente, la razón de ser de “Fe y Vida” son los jóvenes, a ellos se debe y uno de los elementos característicos de la Pastoral Juvenil es el encuentro con Cristo, es por esto que un Instituto, que nace de los lasallistas hace poco más de 20 años comenzó a crear distintas propuestas formativas con la Biblia como centro, fortaleciendo así el énfasis cristocéntrico del modelo “Profetas de Esperanza” y luego se embarcó en la tarea de diseñar una Biblia especialmente creada para que acompañara a los jóvenes en su acercamiento a Jesús a través de la Escritura.

Teniendo en cuenta las raíces catequéticas de varios de los creadores de esta Biblia y con la convicción que la catequesis, entendida como acción evangelizadora (cfr. *Evangelii Nuntiandi*, 44) debe ser educación integral y no solo enseñanza doctrinal, crearon como apoyo para jóvenes líderes y catequistas comentarios que atendieran a las distintas dimensiones de la persona, buscando que los jóvenes como su eslogan lo dice: “Conozcan la Palabra de Dios, oren con ella y la vivan desde su corazón”.

Está claro que la intención de “Fe y Vida” en esta publicación no fue inventar algo de lo que nunca se había hablado, pues, la Escritura ha estado en el corazón de la Iglesia desde el principio, ya el mismo

Resucitado a los discípulos de Emaús les explicaba las Escrituras (Lc 24, 25-27) y hablando de historia más reciente el Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerdan que el fundamento de la teología, catequesis y predicación es la Palabra de Dios (Dei Verbum, 24, CEC, II).

De esta manera, “La Biblia Católica para Jóvenes” y más recientemente “La Biblia Católica para la Fe y la Vida” -versión para adultos- y junto a ellas el resto de la propuesta para la Animación Bíblica que incluye otros cursos y publicaciones ha ido caminando con la intención de propiciar tres cosas: Jóvenes y adultos que se acercan a la Palabra de Dios de manera sencilla pero profunda; brindar herramientas que ayuden a jóvenes líderes, catequistas y padres de familia a interiorizar la Palabra en sus vidas; y, fortalecer la identidad católica de las nuevas generaciones ayudándoles a comprender la riqueza, valor y profundidad de la Biblia como fundamento de lo que somos y creemos.

Todo lo anteriormente expuesto como bases de la innegable relación entre Biblia y catequesis nos revela también desafíos actuales de nuestra vida como discípulos misioneros y cómo desde la Escritura se pueden atender y transformar algunas de las búsquedas que se dan especialmente en el momento de la juventud:

6. Identidad

El ser humano desde el principio se ha cuestionado ¿quién soy? ¿de dónde vengo? Y en la actualidad por medio de la tecnología (motores de búsqueda, IA, cursos virtuales) no paramos de buscar respuestas, que, para ser sinceros no siempre llevan a los mejores lugares. Si Jesús es la respuesta, entonces ¿Por qué no le buscamos en el sitio donde todos los cristianos estamos de acuerdo que está? Son los Evangelios el principal recurso con el que contamos todos los creyentes para descubrir, seguir y comprometerse con Jesús, para descubrir como su mensaje, aún hoy 2000 años después sigue siendo dador de vida y transformador. El Ministerio Bíblico de “Fe y Vida” promueve la reflexión e interiorización de la Palabra, llevando a la persona a descubrir que Dios le habla en la Escritura y que lo

que está allí es capaz por la presencia del Espíritu Santo de tocar hasta los elementos más profundos de su vida.

7. Verdad

En un mundo digital plagado de Fake News, una sociedad donde todo es relativo, ciertamente, creer hace una gran diferencia especialmente ante las situaciones complejas de la vida². La Palabra de Dios es capaz de transmitir “certezas”³ en medio de las búsquedas, es camino para reconocer que ciertamente Él es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6) es lo que promulgamos y debemos inspirar a vivir de manera que en las tempestades de la vida sea nuestra fe la que nos ayude a responder mejor ante la dificultad. En la Palabra de Dios encontramos no solo detalles históricos, sino principalmente las verdades de fe que nutren lo que creemos, por ello se introdujeron comentarios en las biblias que explican de manera sencilla los fundamentos bíblicos de nuestra fe como católicos, la riqueza de sus símbolos y su origen en las enseñanzas del Maestro.

8. Ser mejores

La capacidad del ser humano para crecer y ser mejor se fortalece de generación en generación, la labor del catequista como transmisor de la fe y de los líderes juveniles como formadores de sus coetáneos hacen necesario incluir en la ya recurrente formación de estos y otros agentes de pastoral del componente bíblico (*Verbum Domini*, 75) con una profundidad y sobre todo encarnando en sus vidas a la biblia como brújula para sus vidas y del testimonio que se da con ellas. Por ello la propuesta bíblica de “Fe y Vida” no se queda solamente en las publicaciones, sino que, constantemente se promueven distintos cursos que permitan acompañar procesos formativos que no están centrados en la erudición sino en la encarnación de la Palabra en todo lo que se realiza.

2 “Religion’s Relationship to Happiness”, *Civic Engagement and Health Around the World*, Pew Research Center, 2019.

3 Al respecto nos menciona *Evangelii Nuntiandi*, 79: Será también una señal de amor el esfuerzo desplegado para transmitir a los cristianos certezas sólidas basadas en la palabra de Dios, y no dudas o incertidumbres nacidas de una erudición mal asimilada.

9. Conclusión

La experiencia catequética del Instituto “Fe y Vida” pone de manifiesto que la catequesis, cuando es vivida como proceso y no como evento, como acompañamiento y no solo como instrucción, se convierte en un espacio privilegiado de encuentro con Cristo y de configuración progresiva del discípulo misionero. Enraizada en el carisma lasallista y en diálogo permanente con el Magisterio de la Iglesia, esta propuesta muestra que es posible articular fidelidad evangélica y creatividad pastoral, tradición e innovación, anuncio kerigmático y formación integral.

A lo largo de este recorrido se ha evidenciado que la pastoral juvenil, entendida como apuesta catequética, no constituye un ámbito marginal de la acción eclesial, sino un verdadero laboratorio de renovación catequética. El modelo “Profetas de esperanza” expresa una comprensión de la catequesis que reconoce a los jóvenes no solo como destinatarios, sino como sujetos activos de la evangelización, protagonistas de procesos comunitarios, corresponsables de la misión y portadores de una fe que se encarna en la cultura, la vida y la historia concreta de los pueblos.

Del mismo modo, la centralidad de la Palabra de Dios —expresada en la animación bíblica de la pastoral y en recursos como “La Biblia Católica para Jóvenes”— reafirma una convicción fundamental de la tradición eclesial: no hay catequesis auténtica sin un encuentro vivo y transformador con la Escritura. Cuando la Palabra es acogida, orada y vivida, se convierte en fuente de identidad, criterio de verdad y camino de conversión personal y comunitaria, especialmente en las etapas decisivas de la juventud.

En un contexto eclesial y social marcado por la fragmentación, la búsqueda de sentido y el distanciamiento institucional, la propuesta catequética de “Fe y Vida” ofrece claves significativas para repensar la misión catequética hoy: una catequesis inculturada, comunitaria, bíblica y misionera, capaz de acompañar procesos largos, integrar dimensiones de la vida y formar discípulos que vivan su fe con coherencia, esperanza y compromiso.

Así, la misión catequética de “Fe y Vida” no se presenta como un modelo cerrado o exportable sin más, sino como una experiencia eclesial situada, que invita a la reflexión, al discernimiento y al diálogo entre Iglesias locales, instituciones educativas y agentes de pastoral. En fidelidad al Evangelio y al espíritu lasallista, esta experiencia recuerda que educar en la fe es, en última instancia, formar personas capaces de reconocer a Dios en la vida, de servir a los demás con fraternidad y de anunciar con alegría que el Reino sigue haciéndose presente en medio del mundo.